

CIENCIA POLICIAL

INVESTIGACIONES FORENSES

Minipruebas que resuelven grandes crímenes

Popularizadas por la serie estadounidense "CSI", las pesquisas científicas son fundamentales para resolver muertes dudosas y misterios policiales. Buena parte de los asesinatos más resonantes de la

Argentina reciente fue develada por la utilización de estas disciplinas que combinan lógica y ciencia. Desde el crimen del soldado Omar Carrasco hasta la reciente desaparición de Paulina Lebbos en

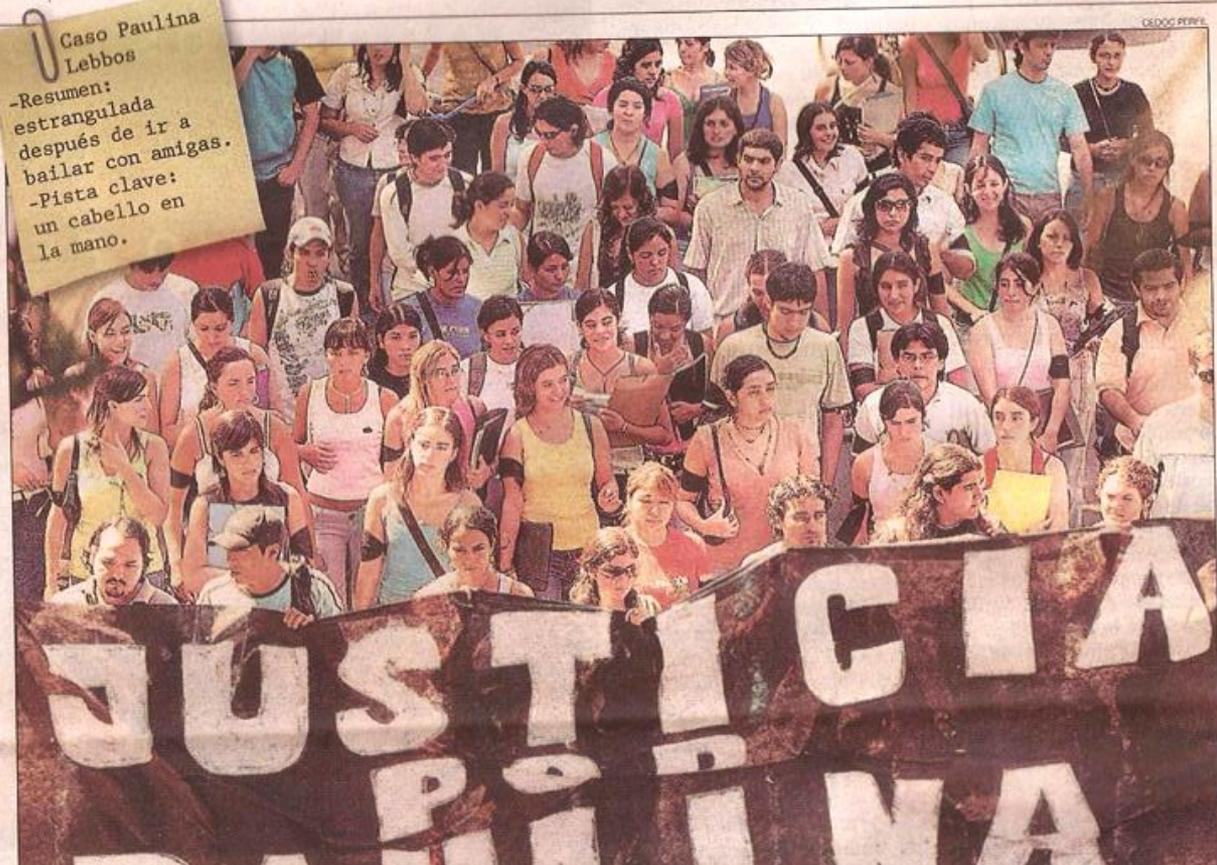
Tucumán, pasando por la muerte de la joven Natalia Di Gallo y los fusilamientos de los piqueteros Kosteki y Santillán, los expertos revelan las pistas clave de los casos que conmovieron al país.

XIMENA PASCUTTI

A Paulina Lebbos la abandonaron como a una muñeca rota. Estrangulada y lastimada por las alimañas, la joven apareció el 11 de marzo junto a un zanjón de la ruta 341, en Tucumán. Los trece días que duró su desaparición auguraron el final injusto. Desde entonces la provincia se retuerce con los espasmos de una causa que ya tiene 24 cuerpos, unas 5.000 fojas, un equipo privado de ex policías y un batallón de investigadores de las tres fuerzas de seguridad que olfatean cada esquina en busca de respuestas. Pero un solo indicio podría echar luz sobre su muerte: un pelo que apareció en la mano de la víctima. Y que tal vez sea el rastro que lleve al asesino.

"Cuando un hombre comete un crimen, deja algo que lleva consigo y se lleva algo que él no tenía cuando arribó a la escena del crimen", repite el químico forense Fernando Cardini, profesor del curso de Técnicas de Investigación Criminal del Departamento de Derecho Penal y Criminología de la Facultad de Derecho de la UBA.

Caso Paulina Lebbos
-Resumen: estrangulada después de ir a bailar con amigas.
-Pista clave: un cabello en la mano.



Una gota de sangre puede transformarse en un autógrafo de la mano homicida

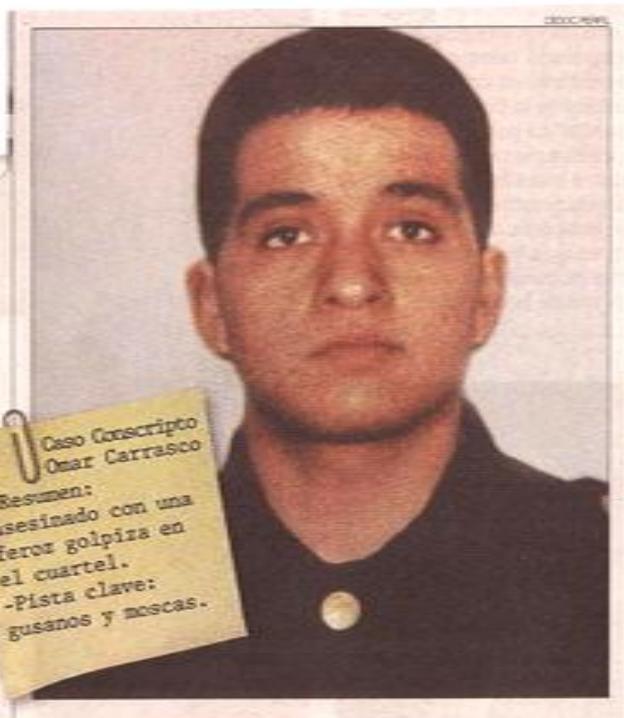
A esta máxima de las ciencias forenses, más vigente que nunca, se la llama "principio de intercambio" y fue planteada a comienzos del siglo pasado por el francés Edmond Locard, uno de los padres de la criminalística. En el mundo de los forenses, especie de oráculos de la muerte, cada pelo o gota de sangre puede transformarse en un autógrafo de la mano homicida.

Pelos y señales. La historia de María Alejandra Zarza copó los noticieros en febrero de 2002. Embarazada de ocho meses, la empleada judicial neuquina de 25 años fue hallada muerta en la ribera del río Limay una semana después de haber salido con su ex novio para discutir la paternidad de su hijo. Murió sofocada y se determinó que el feto y la placenta le habían sido arrancados, aunque nunca aparecieron. "Nicolás Rinaldi, el ex novio, dijo que discutieron y que ella se fue sola caminando, pero mentía", explica Cardini. "Una de las evidencias fundamentales para acusarlo por el

crimen de la chica la aportó un perito geólogo. En las alfombras del auto del padre del acusado había polen de una planta acuática que crece en la ribera donde apareció el cadáver. Ese mismo polen estaba en las zapatillas que llevaba Rinaldi esa noche", rememora.

Una combinación de ciencia y lógica resuelve la mayoría de los casos. Incluso los más insólitos. Cardini ejemplifica con el crimen de Rosa Oliva, la profesora de Francés que en mayo de 1999 fue hallada en su auto con un tiro en la frente: "Todos los indicios apuntaban a su novio, pero varios testigos aseguraban haberlo visto ese día en su lugar de trabajo. Fue preso 18 meses: en el baúl de su auto se habían encontrado manchas de sangre que correspondían a la víctima. En una revisión de las pruebas se demostró que efectivamente era sangre, pero de vaca".

A veces, el excesivo celo de los pesquisas puede empañar la investigación. A mediados de 2004, gran parte de las



mujeres que denunciaron haber sido ultrajadas por el violador serial de Córdoba creyeron reconocer al agresor en Gustavo David Camargo, un verdulero que fue detenido enseguida. Tras 41 días de cautiverio, los resultados de los estudios de ADN demostraron lo con-

trario. El verdadero violador, Marcelo Sajen, estuvo a punto de ser detenido poco después, en enero de 2005, pero al verse acorralado se suicidó.

La muerte les sienta bien. Hay que decirlo: las disciplinas forenses tenían una historia

antes de hacerse famosas con la taquillera serie estadounidense CSI. Pero el show televisivo las hizo, llanamente, magnéticas. "Hace rato que la criminalística y la medicina legal lo son prácticamente todo en la investigación criminal. Si no tenés testigos, los casos se resuelven con las pruebas científicas, y eso sucede muy seguido", sostiene el comisario inspector retirado Raúl Torre. "El 13 de junio del '96 aparecieron los restos de un chico de 15 años, semicalcinado y devorado por chanchos en un descampado de Pilar. Con el ADN comprobamos que era un pibe que estaba desaparecido. Sólo quedaban los huesos -recuerda el criminalista-. El homicidio no quedó impune porque vimos que en una costilla había quedado el pasaje del proyectil."

Lo que para la mayoría puede pasar como pequeñeces pueden transformarse en la única guía para resolver un hecho violento. La química forense Patricia Caro, quien trabajó durante 20 años en la

Dirección de Criminalística de la Policía de Entre Ríos, sabe de qué se trata. Lo suyo son las manchas. Y cuanto más "chanchas", mejor. "De sangre, de semen, pintura, aceites y otros líquidos orgánicos o inorgánicos. Todo puede ayudarnos", asegura. También el cotejo de otros elementos como pelos, tierras, polen, fibras o vidrios. "Las pequeñas pistas se recogen del escenario del hecho y cada una de ellas, por sí solas, no constituyen prueba de identidad. Pero cuando se suman varias coincidentes, pueden serlo", explica Caro y agrega: "Hace unos años había aparecido un cadáver colgado de la rama de un árbol, con una soga al cuello. Pero nada indicaba que se hubiera ahorcado ya que los pies tocaban el suelo, no había desorden alrededor del árbol y la autopsia reveló estrangulamiento y no ahorcadura -comenta la experta-. Sin embargo, en la hebilla del cinturón del muerto encontramos adherido un pelo, que poseía una atípica enfermedad que se llama *Tricorrepsis nudosa*, que la mayor parte de los laboratorios

Caso María
Alejandra Zarza
-Resumen: asfixiada
tras salir con su
ex novio. El feto
de 8 meses que lle-
vaba en su vientre
nunca apareció.
-Pista clave: polen
de planta acuática.



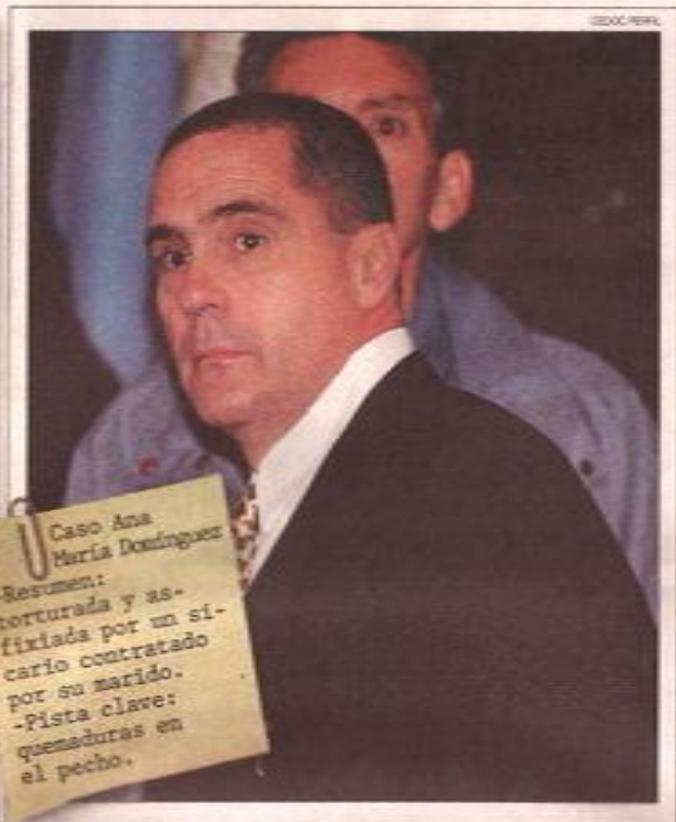
forenses refieren haber visto muy pocas veces". La muestra fue cotejada con los cabellos de la víctima, de sus hijos, de su esposa e incluso del amante de ésta. Y nada. "Ampliando la búsqueda nos enteramos de que el hermano de la víctima tenía esa enfermedad. Al ser detenido confesó que había ayudado al amante de su cuñada, que se había encargado de ejecutar el crimen. A él le había tocado cargar al muerto al hombro para colgarlo y allí se le perdió el pelito que resolvió el caso", concluye la especialista.

Por si las moscas. Una de las pericias forenses más reconocidas entre los mismos colegas fue la que realizó en 1994 la entomóloga forense Adriana Oliva, jefa del Laboratorio de Entomología Forense del Museo Argentino de Ciencias Naturales. A sus manos expertas llegaron los insectos que se habían desarrollado en el cadáver del soldado Omar Carrasco, asesinado ese año en un destacamento militar del Sur, mientras hacía el servicio militar obligatorio. Con su conocimiento en fauna cadavérica, la

CIENCIA POLICIAL



Caso Natalia Di Gallo
 -Resumen:
 asfixiada por compresión del tórax.
 -Pista clave:
 pinchazos en las piernas.



Caso Ana María Domínguez
 -Resumen:
 torturada y asfixiada por un sicario contratado por su marido.
 -Pista clave:
 quemaduras en el pecho.

investigadora del Conicet determinó que Carrasco llevaba muerto unos 25 días y que, si bien había sido encontrado al aire libre, su cuerpo había sido ocultado durante un tiempo para luego "plantarlo" en el lugar donde finalmente apareció.

Otro gran aporte suele venir de la mano de la odontología legal. El experto en medicina forense y médico psiquiatra Osvaldo Raffo desempolva el recuerdo de un personaje que aterrorizó a las blondas porteñas a comienzos de los 70: el "Sátiro de la mordida". "Era un delincuente serial que atacaba a las mujeres bellas y de aspecto nórdico en las paradas del colectivo 60", relata el forense. Y sigue: "Las estrangulaba y segundos antes de matarlas les destruía la cara a mordiscos. Así mató a seis mujeres. Con las heridas en lenguas, nariz y bocas hicimos un molde de la mordida y pudimos excluir a 27 sospechosos", detalla Raffo. "Conocíamos la zona donde atacaba y la única víctima que

Autopsia virtual

¿Es posible analizar un cadáver sin someterlo a tajos truculentos? ¿Puede determinarse el motivo de una muerte si los familiares de la víctima se niegan a que su cuerpo sea violentado? Los suizos parecen haber encontrado la respuesta: virtopsia. Mediante técnicas de imagen, como

la tomografía y la resonancia magnética, los expertos suizos del Instituto de Medicina forense de la Universidad de Berna desarrollaron una suerte de autopsia virtual –al parecer tan eficiente como la tradicional– que respeta la integridad del cuerpo. O sea, no es necesario abrirlo.

Con un escaneo en tres dimensiones del cuerpo se obtiene la información fundamental para comentar la “operación”. El segundo paso consiste en cargar esos datos en un programa informático que permite recrear la escena del crimen. La hora de la muerte, un ítem clave de toda

investigación, se determina con la espectroscopia por resonancia magnética, un estudio que mide ciertas sustancias que se segregan en el cerebro a la hora de la muerte. Al no ser un método invasivo, la virtopsia se utiliza cuando hay negativa de los familiares de las víctimas o normas religiosas

que están en contra de las necropsias. Los forenses suizos aseguran que este tipo de técnicas también sería útil para reemplazar a las autopsias de alto riesgo, como las que se realizan sobre personas infectadas con el virus del sida o del Ebola.



Todos los forenses coinciden: hay que estar atentos a los “testigos mudos”, los rastros olvidados

logró sobrevivir nos ayudó a reconstruir su aspecto y sus hábitos. Estábamos cerca de atraparlo, pero volvió el presidente Perón al país y fue a vivir a la calle Gaspar Campos. La zona se inundó de policías y el sátiro dejó de actuar por allí. Suponemos que murió en un enfrentamiento policial”.

Más allá de sus especialidades, todos los forenses insisten –con razón– sobre la misma idea: la importancia de preservar el cuerpo en la escena del crimen y de estar atentos a los “testigos mudos”, aquellos rastros e indicios que no mienten como los testigos de carne y hueso.

El primer paso consiste en no mover ni tocar nada –ni siquiera el juez– antes de la llegada de los peritos. “El levantamiento del cuerpo o el estudio del

CIENCIA POLICIAL



Caso Masacre de Avellaneda
-Resumen: Kosteki y Santillán fueron fusilados durante la represión policial ante un intento de corte del Puente Pueyrredón.
-Pista clave: estudio acústico de las balas.



Caso violador serial de Córdoba
-Resumen: cuarenta mujeres fueron violadas. Se acusó a un verdulero, pero el verdadero violador se suicidó antes de ser detenido.
-Pista clave: su ADN.

► viene de pág. 9

lugar del crimen es una diligencia medicolegal muy importante. Uno de los grandes de la Medicina Legal de todos los tiempos, el francés Lacassagne, afirmó que el levantamiento del cadáver constituye las tres cuartas partes de la autopsia. La autopsia comienza en el lugar de la muerte y termina en la mesa de autopsias", instruye el médico legista Luis Alberto Kvitko, profesor titular de la Cátedra de Medicina Legal y Deontología Médica de la Facultad de Medicina de la UBA: "Muchas muertes nunca se es-

clarecen porque no se efectuó un estudio del lugar del hecho o porque se hizo mal", añade Kvitko.

En la escena del crimen las pruebas suelen estar a la vista, pero casi nadie las ve

Otras veces las pistas están a la vista, pero no todos las ven. "A los ocho meses del crimen de Natalia Di Gallo, la aboga-

da de la familia detectó en las fotos de la autopsia una serie de pinchazos que la chica tenía en las piernas. A pesar de que estaban ahí, en las fotos, el médico no lo había notado durante la autopsia", acota Cardini.

En la Edad Media la superstición era la diva de los verdictos. A las mujeres acusadas de brujería se las sometía a la prueba temible del agua: si sus cuerpos se hundían en el tonel eran inocentes. Si flotaban, la mandaban a la hoguera por culpables. Por suerte, hoy hay más recursos para separar culpables de inocentes. ■

Entrenados para husmear

Tiene la mirada sagaz de los detectives del policial clásico. Su olfato entrenado puede seguir las huellas aromáticas y descubrir el lugar donde tienen a una persona secuestrada o el sitio donde enterraron a una víctima. Su nombre es Corbata; su raza, ovejero alemán. Entrenado en Europa para la búsqueda de personas vivas o muertas, es uno de los pocos perros que en la Argentina participa de la aplicación de la Odorología criminalística, una técnica nueva que se encarga de levantar datos a partir del olor humano, y que se utiliza en lugares donde otras técnicas periciales hacen agua.

Aunque todavía es poco conocida en el país, la herramienta ya fue solicitada a la Policía rio-

negrina por varios jueces y fiscales. En el ámbito forense, algunos ya se animan a equiparar la odorología con el infalible examen de ADN. En septiembre del año pasado Corbata fue convocado por los investigadores del caso Fernanda Aguirre, la chica de 13 años secuestrada el 25 de julio de 2004 en la localidad entrerriana de San Benito, cuando caminaba hacia su casa. Pocos días después, la Justicia correntina también pidió la colaboración del perro rionegrino para ir tras el rastro del joven Cristian Schaerer. El joven fue raptado el 21 de septiembre de 2003 cuando volvía a su casa en el barrio Las Tejas de la capital correntina.

Las "huellas olorosas", como las llaman, pueden guardarse a lo largo de cinco años sin per-

der su identidad, porque son moléculas que se almacenan en el banco de olores a temperaturas de entre 16 y 26 grados. En la Argentina, uno de los ocho países que utilizan esta disciplina forense en el mundo, existe un único gabinete de la especialidad que funciona en sección Canes de la Dirección de Toxicomanía y Leyes Especiales de la Policía de Río Negro. Según los expertos, cuando se detiene a un sospechoso, además de las huellas digitales, se le toman muestras de olor con un paño que luego son expuestas al perro antes de comenzar la investigación. Así, el can policial puede determinar si esa persona estuvo en la escena del crimen, dónde se sentó o apoyó e, incluso, señalar los objetos que utilizó. ■